

Oliver, Jose R., Colin McEwan & Ana Casas Gilberga (editores, 2008) EL CARIBE PRE-COLOMINO: FRAY RAMON PANE Y EL UNIVERSO TAINO.  
Museo Baribier-Mueller & Museo de Las Americas: Publicacion asupiciada por el Ajuntament de Barcelona, Ministerio de Cultura-Madrid & Caxia de Galicia.  
[Galera sin correcciones].



## Tiempos difíciles: Fray Ramón Pané en la Española, 1494-1498

José R. Oliver



## Fray Ramón Pané llega a La Isabela, 1494

### Una vez concluido

su primer viaje (1492-93), Cristóbal Colón no estaba seguro de si los nativos que había encontrado en las islas Lucayo (Bahamas), Cuba y La Española<sup>1</sup> (o Hispaniola) poseían una religión organizada, ni de si tenían templos y sacerdotes. En una carta escrita alrededor de 1496 las palabras del Almirante, a pesar de estar mejor informado, eran ambiguas al respecto:

No he logrado discernir entre ellos ni idolatría, ni secta alguna, a pesar de que todos los reyes (caciques), que son numerosos tanto en La Española como en las otras islas y la isla principal (Cuba), tienen una casa para cada uno de ellos, separada de la población, en la que sólo hay imágenes de madera, tallada en relieve, que ellos llaman *cemíes*. Asimismo, todo el trabajo realizado en aquellos caneyes (casas taínas) tiene el único propósito de servir a los *cemíes*, ante los que ellos acuden, con cierta ceremonia y oración, como nosotros (los cristianos) vamos a la iglesia... [...]. De aquí que podamos decir que existe cierto tipo de idolatría...<sup>2</sup>

En gran medida, la ambivalencia de Colón respecto a este tema se debía a su incomprensión de las lenguas nativas (“nadie entiende lo que dicen”<sup>3</sup>) y también al hecho de que había otras cosas más importantes que la religión (como llegar a Cipango, el Gran Khan, el oro o las especias), en este primer viaje que era principalmente exploratorio. De hecho, no hay pruebas de que en él participara ningún sacerdote. Sin embargo, el segundo viaje de Colón, llevado a cabo en 1493, tenía un propósito diferente. Como señalan Consuelo Varela y otros historiadores, estaba orientado a la colonización de las Indias Occidentales y sus habitantes<sup>4</sup>.

Así que para este segundo viaje, se previó reclutar a un contingente de clérigos, no sólo para satisfacer las necesidades religiosas de los aproximadamente 1.500 europeos que se habían unido a la empresa colonial, sino también para llevar a cabo el plan de comenzar a convertir a los nativos del Caribe (taínos, cigüayos, lucayos, macorixes, y otros grupos). Entre el clero a bordo de las 17 embarcaciones que dejaron Cádiz el 25 de septiembre se encontraban Bernado Buyl (cuyo nombre también suele aparecer como Bernat Boil o Bernat Buil), un monje benedictino catalán que ejercía de prior o padre superior de los clérigos; Juan de Leudelle, apodado “El Bermenjo”, y Juan de Tisin, apodado “El francés”, ambos monjes franciscanos de Hainault en Bourgogne (Bélgica); tres frailes de la Orden de la Merced (una “orden menor”), llamados Juan de Solórzano, Jorge de Sevilla y Juan de Infante; y por último, pero no menos importante, fray Ramón Pané, un ermitaño de la orden de San Jerónimo, procedente del monasterio de San Jerónimo de la Murtra (véase el capítulo de J. Aymar)<sup>5</sup>.

La armada llegó a la isla caribeña de Guadalupe el 4 de noviembre 1493 y, después de una serie de incidentes y de descubrir nuevas islas, zarpó hacia el Norte y después hacia el Oeste rumbo a La Española, hasta el puerto de la región de Marién (cerca de En Bas Saline, Haití), donde Colón había dejado a

**Página de título.** Conocido como Mapa de Morales, dicho documento se incluye en *De orbe novo Decades: obra publicada en 1516 y de la que la Biblioteca Universitaria de Bolonia conserva un ejemplar: Raro D.26.* (Fotografía: Biblioteca Universitaria di Bologna).

**Fig. 1.** Por su forma circular y su techo de fibra vegetal, esta construcción se asemeja a las casas de los taínos. (Fotografía: Miquel Àngel Higuera).



**Fig. 2.** Vista del farallón de la costa sureste de la zona del Higüey en la Provincia de Altagracia de la República Dominicana. (Fotografía: José R. Oliver).

39 hombres a cargo de la fortaleza de La Navidad en enero de aquel año<sup>6</sup>. A su llegada, el 27 de noviembre, el almirante Colón descubriría que aquellos 39 españoles habían sido asesinados o ahogados por guerreros nativos procedentes de la región de Maguana, liderados por el cacique Caonabó. Este cacique resultó ser un antiguo rival y competidor del cacique Guacanagarí<sup>7</sup>. Este último, que gobernaba la región de Marién donde había sido erigida La Navidad, había establecido una alianza con el almirante Colón precisamente porque le otorgaría ventajas, políticas y militares, contra sus caciques rivales (particularmente Caonabó)<sup>8</sup>. Como consecuencia del fiasco en La Navidad, el almirante zarpó de nuevo dirección este, patrullando la costa hasta encontrar otro puerto más adecuado, en el que ordenaría edificar una nueva colonia próxima a la desembocadura del río Bajabonico<sup>9</sup>. Situada en un promontorio

rocoso sobre la bahía, La Isabela fue fundada el 2 de enero de 1494, y el día de la Epifanía, fray Bernardo Buyl, presidió la primera misa. Fray Ramón Pané seguramente asistió también a este acto junto con el resto de los clérigos, a pesar de que su nombre no aparece explícitamente mencionado.

### El primer año: desde La Isabela hasta Santo Tomás

Se conoce muy poco sobre el paradero de fray Pané hasta aproximadamente marzo de 1495, unos quince meses después de su primera llegada a La Isabela. Es probable que Pané atravesara las famosas rutas que conectaban La Isabela con la fortaleza de Santo Tomás, fundada el 16 de marzo de 1494, pero no puede saberse a ciencia cierta. A

principios de 1494, Colón mandó a Alonso de Hojeda y Pedro (o Pere) Margarite (**Fig. 3**) en una expedición en busca de un área que prometía tener oro en los ríos de Cibao, de la que había tenido noticias a través de varios informantes nativos. Basándose en los informes de la búsqueda de Hojeda, se realizó una segunda expedición, liderada por el propio Colón, que el 16 de marzo llegaría al valle del río Xanique (hoy Jánico). Allí el Almirante ordenó construir la primera de una serie de fortalezas, que tendrían el claro objetivo de asegurar la ruta de la exportación del oro, desde las montañas de Cibao hasta las montañas de La Isabela. Pasó casi un año lleno de incidencias y penurias antes de que se construyeran las dos o tres fortalezas siguientes en puntos estratégicos a lo largo de la ruta. La primera fue La Magdalena, a la que quizá siguió, o coincidió con ella, La Concepción, erigida durante los primeros meses del año 1495.

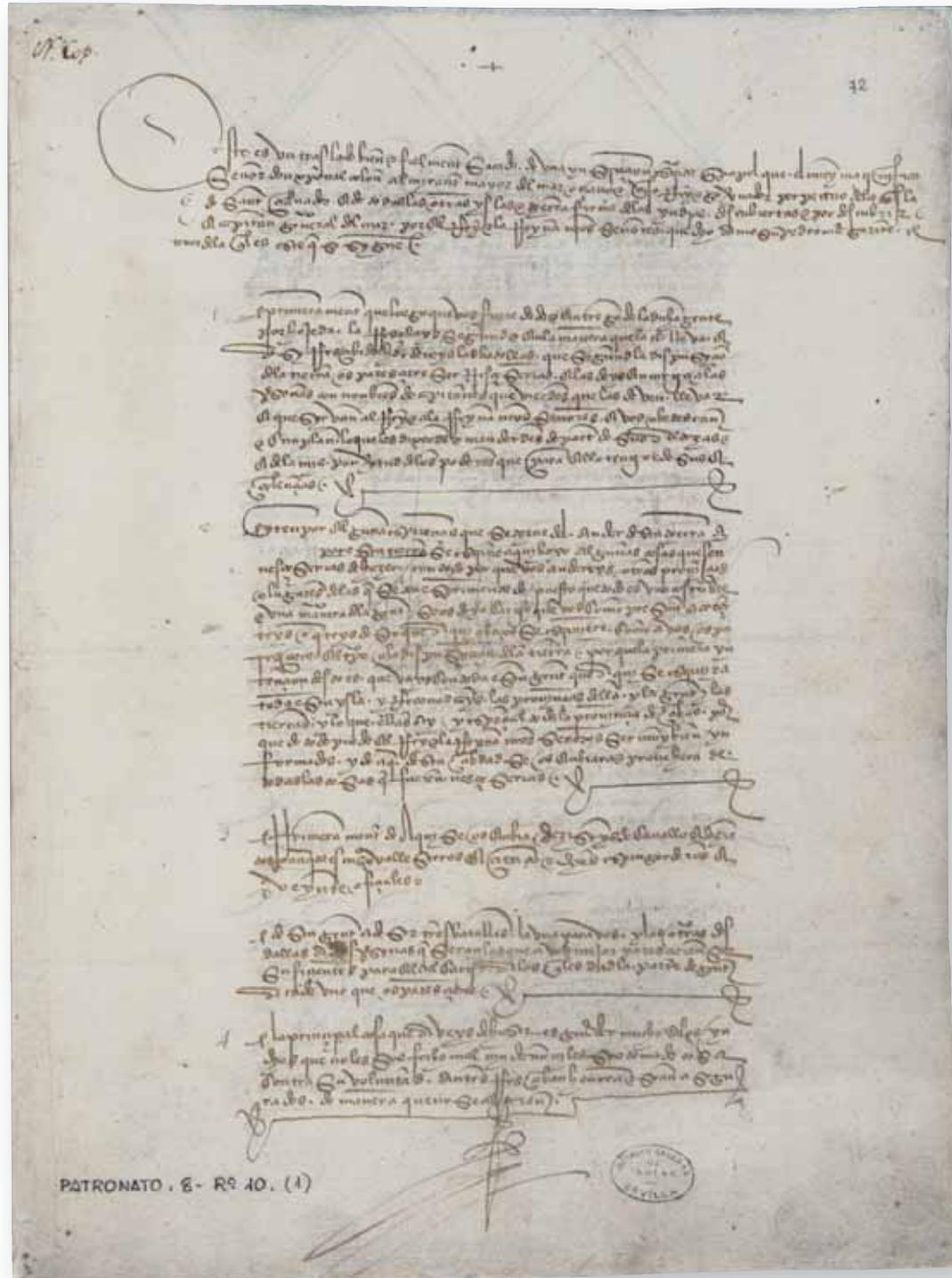
Ya en febrero de 1494, comenzaron a sentirse las primeras muestras de descontento de los nativos hacia la gestión arbitraria de la justicia y la forma de gobierno del Almirante, el espíritu de las facciones anticolombinas podía palpase en el ambiente. Esta situación se agravaría con la disminución de las reservas de alimentos procedentes de Castilla y, sobre todo, debido a la aparición de enfermedades como

la disentería. Hacia finales de marzo de 1494, ya era evidente que los habitantes de las montañas de Cibao y de La Vega Real estaban consternados por la intromisión, a menudo abusiva, de los españoles, que por entonces demostraban claramente que su presencia en La Española iba a ser para quedarse.

Hacia principios de abril Colón instauró una nueva política respecto a los nativos. Se trataba de, por una parte, proteger la ruta entre La Isabela y Santo Tomás para asegurar la circulación del oro, y, por otra, subyugar a los nativos de Cibao y el gran valle de La Vega Real con el fin de procurarse los productos agrícolas necesarios para el sustento de los españoles. Las nuevas disposiciones serían llevadas a cabo mediante el uso de la fuerza e incluso el terror cuando era necesario. A pesar de que Colón mencionara el uso de la persuasión y la compra de los productos nativos a un precio justo, la orden iba acompañada del corolario de que si los nativos rechazaban la oferta los españoles, éstos podrían emplear los medios que fueran necesarios. Colón también tenía que asegurar un suministro constante de trabajo indígena para extraer el oro de los ríos de alrededor de Santo Tomás, en Cibao. Ocurrió por aquel entonces un suceso importante, coincidiendo con la marcha poco propicia de Colón para explorar Cuba y Jamaica (24 abril - 29 septiembre). El protagonista fue Pedro Margarite quien, encargado de liderar a 400 hombres, abandonó su ejército y volvió

a La Isabela porque estaba en contra de las tácticas de Colón y consideraba que sólo empeorarían una situa-





**Fig. 3.** El documento contiene las instrucciones de Colón a mosén Pedro Margarite del 9 de abril de 1494. Éste las recibió de Alonso de Hojeda, quien fue enviado por el Almirante para defender la fortaleza de Santo Tomás ante la amenaza de los indios de Canoabó. Archivo General de Indias, Ministerio de Cultura, patronato 8, ramo 10. [Fotografía: Archivo General de Indias].

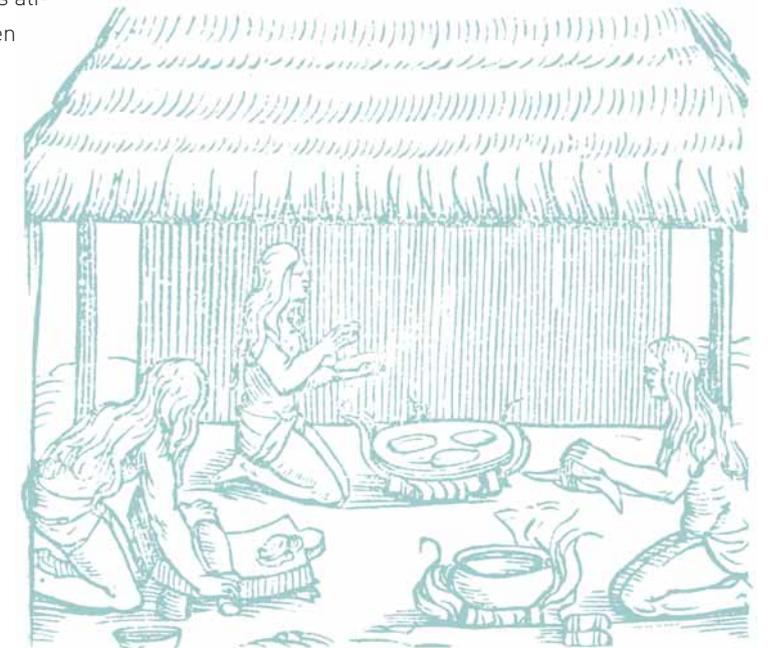
ción que ya era precaria. Margarite, de origen noble, también estaba disgustado porque Colón lo había degradado de alcaide de Santo Tomás a mero capitán. En consecuencia, el grupo de los 400 hombres sin líder se disolvió, y éstos arrasaron y saquearon las montañas de Cibao y La Vega Real (en Magua, Macorix de Abajo), cometiendo todo tipo de abusos contra los nativos. Estos hechos comenzarían en algún momento entre abril y junio de 1494<sup>10</sup>.

Así, molestos con cómo se estaban desarrollando los hechos, Pedro Margarite, fray Buyl -también crítico con Colón- y los tres clérigos de órdenes menores se embarcaron en los mismos tres barcos que el 24 de junio de 1494 llevarían a La Isabela al Adelantado Bartolomé, el hermano del Almirante<sup>11</sup>. Esto dejó a La Española sólo con Pané y otros dos clérigos; los dos franciscanos Juan Leudelle y Juan de Tisin.

Pero, ¿Dónde estaba fray Ramón Pané durante esos momentos difíciles y turbulentos? ¿Se encontraba en La Isabela cuidando de los enfermos? No hay manera de saberlo. Fray Buyl mantenía desde febrero serias discusiones con Colón debido a la injusta distribución de los escasos recursos alimenticios. Los clérigos estaban pasando, en efecto, mucha hambre y carecían de productos básicos, especialmente de vino y pan, necesarios para la Consagración en la misa. Aunque Pané no se encontraba entre los enfermos, podría haber estado ocupándose de ellos. O podría haber estado llevando a cabo misiones en la región de Macorix, e incluso alrededor de las montañas adyacentes, en Macorix de Arriba, o más abajo en el valle de Yaque del Norte, en Macorix de Abajo; viajando a través de los poblados de nativos que se encontraban a lo largo del trillado camino desde La Isabela hasta la fortaleza de Santo Tomás. Se cree que Pané podría haber estado ocupándose durante cierto tiempo de una



**Fig. 4.** El Museo de América de Madrid atesora un guayo, o bloque de piedra empleado entre los taínos para rallar tubérculos (cat. 37).





## El periodo posterior a las batallas en Macorix de Abajo

Debió de ser hacia finales de marzo, quizá principios de abril, cuando Colón ordenó a fray Ramón Pané dejar el pueblo de Guaricano en la orilla este del gran valle de La Vega Real, controlado por el cacique Guarionex y situado a aproximadamente una legua (4 ó 5 km) desde donde La Concepción había sido, o estaba siendo, construida. La razón de este cambio de órdenes no está clara, pero se barajan varias hipótesis. La principal, es que el éxito de los hombres armados del Almirante habría aumentado considerablemente el número de nativos que fueron esclavizados bajo la cláusula de "guerra justa", y trasladados después a España para ser vendidos en el mercado. Además, cuando Caonabó y otros seiscientos indígenas estaban ya embarcados y listos para zarpar rumbo a España para ser vendidos

como esclavos, un huracán hundió los cuatro navíos y acabó con la vida de todos los nativos en la bahía de La Isabela. Colón veía cada vez más claramente la riqueza que podría obtener del comercio con esclavos precisamente en un momento en el que el oro no estaba alcanzando las cantidades que se habían prometido a la Corona. Por ello, en aquel momento Colón tenía muy poco interés en bautizar a los nativos para evitar que de esclavos potenciales pasaran a convertirse en vasallos y a estar, por lo tanto, bajo la protección de la reina Isabel. Las acciones de Cristóbal Colón para frenar el bautismo de los nativos se convertirían en una de las acusaciones clave en las investigaciones para el juicio presidido por el comendador Bobadilla, a finales del año 1500<sup>17</sup>. En su declaración, Pané se quejó precisamente de que no se le permitía bautizar a los indígenas. Para Colón, era correcto catequizarlos y enseñarles el *Ave María*, el *Padre Nuestro*, y el *Credo*, pero la conversión era un asunto completamente diferente<sup>18</sup>. Probablemente por esta razón Colón prefirió enviar a fray Ramón Pané, quizá junto a Juan Leudelle, lejos de La Magdalena. Fortaleza que, después de la

derrota de los nativos de Macorix (aliados o subordinados de Caonabó), se convertiría en un emporio de prisioneros de guerra destinados a ser esclavos.

Mientras los hombres de Colón ganaron las batallas de marzo de 1495 e hicieron temblar la estabilidad del cacicazgo de Maguana, los otros dos caciques importantes de la época, Guarionex en Guaricano (cacicazgo de Magua) y Behechío en Jaraguá o Xaraguá (cacicazgo de Bainoa), se mantuvieron cautamente neutrales y evitaron, con destreza, los enfrentamientos militares directos. Esto resulta interesante porque la esposa de Caonabó era la hermana de Behechío, y esta alianza marital establecía obligaciones mutuas entre cuñados. Pero además, Caonabó era un cacique forastero, nacido en las islas Lucayo, así que no había accedido al cargo de cacique por derecho de nacimiento, sino por sus cualidades personales como la valentía, la sabiduría y las habilidades militares. De hecho, es muy posible que el prestigio y el reconocimiento de Caonabó se vieran ensalzados tras su matrimonio con Anacaona<sup>19</sup>. Es por ello que algunos etnohistoriadores han debatido sobre si Maguana era realmente un cacicazgo independiente o si, aunque políticamente autónomo en la mayoría de ámbitos, estaba aún subordinado al extenso cacicazgo de Bainoa. En resumen, a pesar de los vínculos de afinidad, Behechío evitó comprometerse militarmente del lado de su cuñado. Algunos años después de la muerte de Caonabó, mientras Bartolomé Colón (el Adelantado) era gobernador interino, Anacaona dejó Maguana para vivir con su hermano Behechío en Jaraguá. Tras la muerte de éste (entre 1496 y 1502), Anacaona le sucedió como cacica de Bainoa. Durante varios años (hacia 1498-1500) ella y Bartolomé Colón vivieron amancebados.

Una situación similar ocurría en el valle de Magua (La Vega Real), en el cacicazgo de Caiabó, donde el cacique Guarionex también eludía la confrontación. Con el envío de Pané a catequizar a los miembros del entorno del mandatario, el Almirante Colón

esperaba probablemente lograr una relación más estable con él. Anteriormente, en el mes de marzo de 1495, las batallas habían alterado gravemente el suministro de las provisiones alimenticias y desplazado a los nativos. La caída de la producción agrícola, sin embargo, no estaba directamente relacionada con estas batallas, pues había comenzado un año atrás. Se había alterado el ciclo productivo de los cultivos de tubérculos, de modo que sus efectos se harían notar un año más tarde, ya que la mayoría de los tubérculos, como la mandioca (*Manihot esculenta*), tardan entre 9 y 11 meses en madurar. La hambruna, junto con la enfermedad, constituía un problema básico para todo el mundo (véase el capítulo de Varela-Gil). También hacia la primavera de 1495, la colecta de tributos en forma de oro entre los nativos se convirtió en un hecho extendido y sistematizado, aprovechando que las rebeliones habían sido sofocadas. La imposición de tributos, como señaló Las Casas, era demasiado severa: los nativos debían llenar de oro un cascabel de Flandes y enviarlo cada tres meses a una de las fortalezas. Se trataba de una exigencia muy poco realista, pues los nativos no tenían la tecnología, y mucho menos los conocimientos, para extraer semejantes cantidades del precioso metal. Para los nativos que vivían lejos de los ríos portadores de oro de Cibao, aquello implicaba ausentarse de sus hogares y de sus campos de cultivo. Esta tasa, junto con otros abusos, constituía una pesada carga para los caciques y nitaínos o nobles, puesto que eran ellos los encargados de enviar a los naboría o criados a obtener el oro. Esto no era nada bueno para la estabilidad política de los caciques, y fomentaba, en cambio, la aparición de facciones políticas rivales entre sus súbditos.

En su *Relación*, Pané nos señala que la orden de Colón que le obligaba a mudarse al pueblo de Guaricano en el Valle del Río Verde, era, por no decir más, un enorme inconveniente, especialmente porque ello significaba el aprendizaje de una nueva lengua, el taíno, precisamente cuando ya empezaba a sentirse cómodo con el macorix.

**Fig. 6.** Las casas recibían el nombre de bohío en lengua taína. Aquellas en las que vivía el cacique, y donde éste reunía a sus consejeros y almacenaba a sus iconos religiosos, eran llamadas caney. (Dibujo: Helder da Silva).



El Almirante me dijo que la lengua hablada en la provincia de La Magdalena [o] macorix era diferente de la otra [el taíno]. No obstante, yo debía ir a vivir con otro cacique principal llamado Guarionex, señor de muchos [cuya] lengua era comprendida en todo el territorio<sup>20</sup>.

Macorix ha sido el término taíno adoptado por los académicos contemporáneos para esta lengua no arahuaca (y sus hablantes), de la que sólo se conservaron un puñado de palabras (p. ej: *tuob* para el oro, mientras que en taíno es *caona*). Lo empleaban los hablantes de taíno para referirse a una lengua “extraña” o “extranjera” y no necesariamente, como señalaba Las Casas, a una lengua “bárbara” que implicaría que los hablantes eran concebidos como salvajes. Caonabó, un hablante de taíno (lucayo), mantenía al fin y al cabo una estrecha relación con los caciques locales de lengua macorix.

Las Casas afirma que la lengua universal, *lingua franca*, hablada en toda La Española “era la más refinada y clara”, que los lingüistas clasifican hoy con el nombre de taína<sup>21</sup>. Esto implica que muchos, o la mayoría, de los hablantes de macorix también hablaban taíno. Estos grupos que vivían en Macorix de Arriba y Macorix de Abajo eran por lo tanto, en su mayoría, bilingües. De modo que el taíno, una lengua de la familia caribeña *maipuram* perteneciente a su vez a la familia arahuaca, era la lengua dominante en términos del número de hablantes y extensión geográfica.

Por lo que respecta al macorix, con las pocas palabras que se conocen no es posible clasificar esta lengua con certeza. Se cree que, al igual que otras leguas aisladas (como el euskera), el macorix evolucionó a partir de un antiguo protolenguaje hablado por los primeros habitantes del Caribe, unos 6.000 años atrás.



**Fig. 7.** Vista de La Vega Real [Magua] en la Española: el valle agrícola más rico de la isla. Ésta fue la región gobernada por el cacique Guarionex, en la que Fray Ramón Pané se dedicó a difundir la fe católica entre 1496 y 1498. [Fotografía: Otto Piron].

### Fray Pané y el cacique Guarionex en el valle de Magua (1495-1498)

Fray Ramón Pané se encontró por lo tanto, en La Isabela, con el problema del idioma. Por ello, solicitó al Almirante que permitiera que le acompañaran unos nativos locales como *lenguas* (traductores).

Me concedió la petición y me autorizó a llevar conmigo a quien yo quisiera. Y Dios me otorgó la compañía del mejor de los indígenas, y de aquel que estaba más instruido en la sagrada fe católica..., se llamaba Guatícabanu, quien más tarde se convertiría al cristianismo y adoptaría el nombre de Juan [Mateo]<sup>22</sup>.



Pané llegó por primera vez a La Isabela probablemente con las tropas del Almirante que regresaban y acompañado por Guatícabanu y varios de sus parientes (madre y hermanos). Pero pronto irían a Guaricano, el poblado donde residía el cacique Guarionex, y a menos de un legua de distancia de la fortaleza de La Concepción, gobernada por Juan de Ayala y después por Miguel Ballester<sup>23</sup>. En esta ocasión está claro que el franciscano Juan Leudelle acompañó a Pané o se encontró con él más tarde. Pané llegaría poco después de las batallas de marzo para liberar La Magdalena, lo que nos sitúa en abril de 1495. Se le concedió permiso para tomar alimentos de las reservas de La Concepción y se dirigió a Guaricano donde se quedó “casi dos años”, desde abril de 1495 hasta finales de 1497 o principios de 1498.

Desde 1496 a 1498, el Adelantado Bartolomé Colón estaba al mando, mientras el Almirante estaba en España preparando su tercera vuelta al Caribe. Como señalaba José Juan Arrom, fue en Guaricano donde Pané escribió la mayoría de las notas incluidas en su *Relación*, excepto la introducción y los dos últimos capítulos (25 y 26). Se trata de un dato importante pues muchos estudiosos argumentan que los mitos recogidos en la obra eran de los macorixes y no de los taínos. Pero la mayoría de las palabras nativas en *Relación* son maipuram (arahuaca) y, por lo tanto, los mitos son muy probablemente taínos. Se desconoce si Leudelle contribuyó a la recolección de datos ya que Pané no dice nada sobre ello, y sólo lo menciona a una vez hacia el final. La *Relación* que Mártir, Las Casas y Hernando Colón tuvieron entre las manos es casi con toda seguridad una síntesis o extracto de lo que Pané escribía en sus notas de campo. Aunque sea una mera especulación, es posible que se viera presionado a escribir y entregar el informe final apresuradamente al Almirante, cuando se vio claro que el juicio de Bobadilla obligaría a Colón a volver a España para defender sus actuaciones directamente ante los monarcas (lo que haría como prisio-

nero junto con sus dos hermanos a finales de 1500). Esto significa que sus notas de campo presentaban abundantes detalles que no serían incluidos en la versión final de la *Relación*. Como Pané fue depuesto durante la investigación judicial de Bobadilla, es probable que estuviera en Santo Domingo o quizá en la fortaleza de Bonao a finales del año 1500. Las Casas, que llegó a Santo Domingo en 1502, conoció personalmente a Pané, lo que significa que éste último aún estaba en La Española entonces. A partir de ese momento se le perdió la pista. Quizá era de esperar tratándose de un ermitaño dedicado a una vida ascética de autosacrificio, lejos de las tentaciones mundanas.

## La Relación o el Informe de Fray Ramón Pané

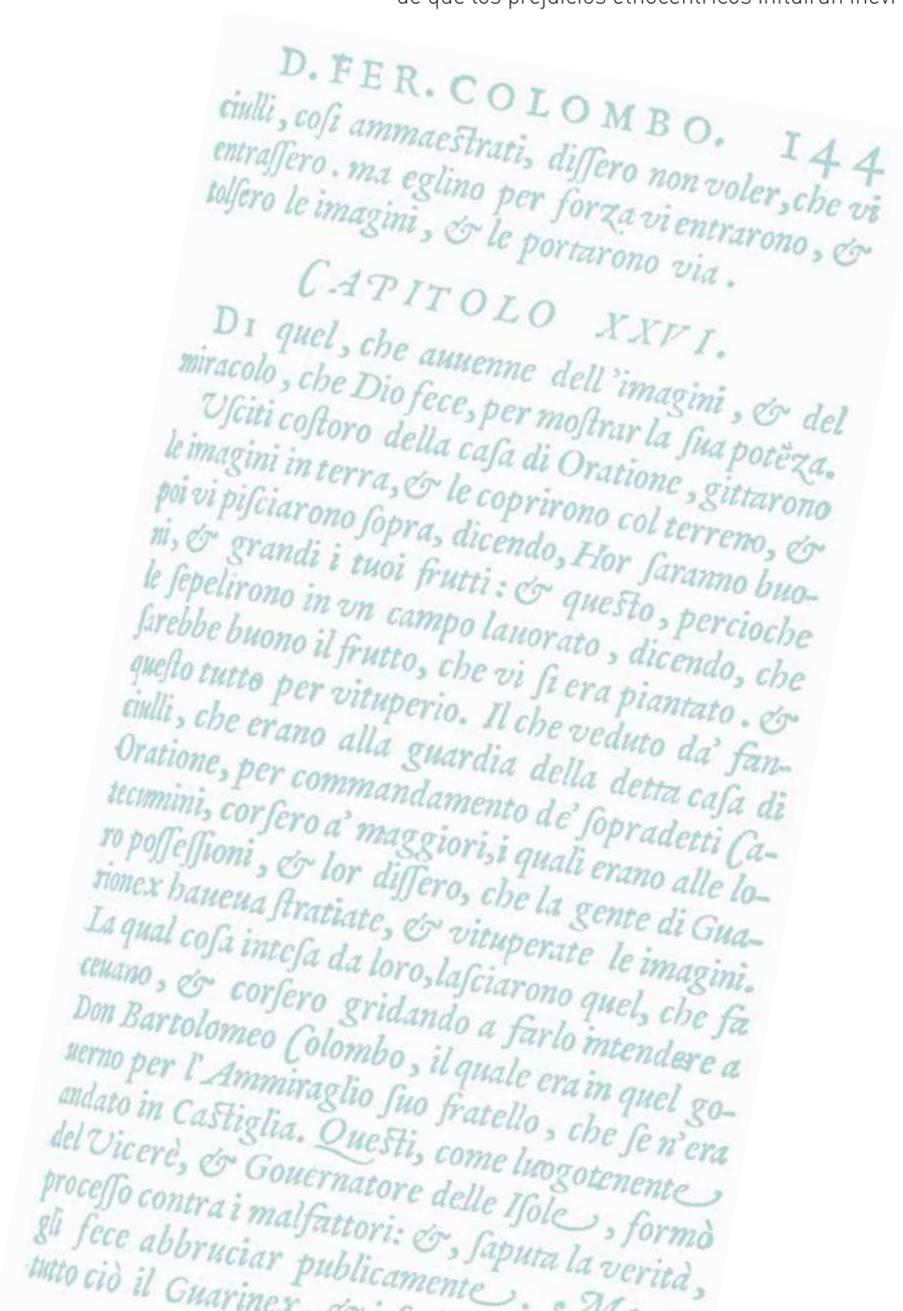
La *Relación* es un documento muy interesante, con un espíritu bastante distinto a todos los demás de su género. Al contrario de otros cronistas, Pané era consciente de sus prejuicios eurocéntricos. Así que la mayoría del tiempo, hacía esfuerzos para no escribir sus opiniones ni interpretaciones en los capítulos que trataban sobre las creencias de los nativos. Como él decía, “como ellos no tienen cartas ni escritos, no saben cómo relatar bien estas fábulas, ni yo puedo escribirlas bien. Pero todo lo que escribo, ellos lo dicen así, y de esta manera lo escribo yo, tal y como lo he entendido de la gente del país”. En otras palabras, se abstenía de interpretar, incluso si eso significaba que aquello tendría poco sentido para Colón, el primer lector a quien iba dirigido el texto<sup>24</sup>. Para los expertos contemporáneos esto está claro puesto que Pané escribe en primera persona y se limita a copiar lo que oye lo mejor que puede. Aunque a pesar de escribir en primera persona no deja de quedar claro que era un hombre de su tiempo, con sus prejuicios basados en el catolicismo, como puede verse en este comentario “esta gente ignorante se toma esto [la leyenda del cemí Barabaguel] como algo muy cierto”<sup>25</sup>.

Está claro que Pané dio voz a las opiniones del mundo nativo, alcanzando una audiencia mayor de la que nunca hubiera soñado, pues los taínos de Magua aún nos “hablan” hoy en día. Así, Fray Ramón Pané es merecidamente reconocido hoy en día como el primer etnógrafo del Nuevo Mundo<sup>26</sup>. Esto no significa que *Relación* no presente problemas de interpretación y análisis, o que Pané no tergiversara o confundiera lo que le decían cuando tomaba las notas, pero este es un problema al que se enfrentan todos los etnógrafos. Es importante ser consciente de que los prejuicios etnocéntricos influirán inevi-

tablemente en la comprensión de otros pueblos y culturas, así como expresar explícitamente esas preocupaciones y limitaciones, tal y como Pané hizo cinco siglos atrás. Las Casas fue claramente injusto, y castellanocéntrico, cuando culpó al origen catalán de Pané de su incompreensión de la religión taína<sup>27</sup>.

Existe otro indicador de las dificultades que experimentó Pané en el transcurso de su trabajo etnográfico. En determinado momento, mientras escribía el mito sobre el origen de las mujeres, declaró: “Como escribía apresuradamente y no tenía suficiente papel, no podía escribir allí lo que había anotado en otros lugares por error”. Un problema muy conocido por todos los etnólogos que en algún momento se las tienen que arreglar con cuadernos, hojas sueltas de papel y el hecho de no tener cerca tiendas para comprar tinta o papel. Curiosamente, los historiadores caribeños han prestado muy poca atención al problema de la escasa disponibilidad del papel en La Española, y su impacto en lo que, al fin y al cabo, podría ser escrito o no. La tinta no pareció presentar tal problema ya que la savia del jagua (*Genipa Americana*) pudo servir de práctico sustituto; pero el papel, al igual que todos los productos procedentes de Castilla, debió de ser un lujo muy escaso y exclusivo.

Finalmente encontramos la cuestión de quiénes fueron los informantes de Pané. En cuestiones religiosas es importante saber si la información proviene de un teólogo (un behique o chamán), de la gente del pueblo como los naborías o plebeyos, o de los nitaínos políticamente concienciados o caciques. Afortunadamente, Pané también ofrece información a este respecto. Tratando de justificar su informe en lo relativo a los rituales curativos chamanísticos, Pané subrayaba: “De hecho, lo he visto con mis propios ojos, a pesar de que en otros temas solo he dicho lo que mucha gente me ha contado, particularmente los líderes, con los que tengo más contacto que con los demás; ellos creen en estas fábulas [mitos, milagros, magia] con mucha mayor certeza que los



demás”<sup>28</sup>. Esta es una afirmación muy reveladora, ya que la mayoría de la información fue extraída de los “líderes” más que de los plebeyos y, en cuestiones de fe, era probablemente la élite taína (incluyendo los chamanes) quien tenía un mayor interés en destacar la santidad y validez de estas creencias, ya que justificaban el orden social del que estaban al mando y del que eran responsables. Así que, debe tenerse en cuenta, en ese caso, que las élites eran probablemente más ortodoxas y conservadoras en su fe y prácticas que el resto del pueblo.

## La batalla de La Vega Real: Guarionex y los 14 caciques confederados

Durante la primavera de 1497, mientras Pané y Leudelle estaban en Guaricano, la región de alrededor de La Concepción, bajo el dominio del cacique Guarionex, se veía envuelta en dos nuevos conflictos: uno tuvo lugar entre dos facciones españolas, y el otro se produjo cuando un grupo de caciques de La Vega Real (Magua) se rebeló frente a los españoles. El primero enfrentaba a una facción de españoles liderada por Francisco Roldán en contra del gobierno del Adelantado Bartolomé Colón, que ejercía de gobernador en ausencia del Almirante. Roldán y sus hombres se dirigieron a La Vega con la intención de hacerse con el control de la fortaleza de La Concepción, pero en el último minuto Roldán decidió que les faltaban medios para tomarla por la fuerza. Así que sus tropas se detuvieron en un pueblo vecino, gobernado por el cacique conocido como Marque. Mientras tanto, una coalición de 14 caciques de la región de Magua decidió que ya no aguantaba la carga económica del tributo impuesto, ni las innumerables injusticias que se veían obligados a soportar<sup>29</sup>. Es incluso posible, aunque no está demostrado, que Roldán les alentara a rebelarse prometiéndoles un nuevo gobierno español si conseguían derrocar al Adelantado y sus seguidores.

Justo después de negociar los términos del tributo (que se pagaría en balas de algodón y pan de mandioca) con el cacique Behechío en Jaragua, Bartolomé partió hacia La Isabela para descubrir que muchos colonos habían muerto o estaban enfermos (véase el capítulo de Varela y Gil). Desde allí se fue rápidamente hacia el pueblo de Santo Domingo, aún en construcción. De camino hacia el sur iba dejando a la mayoría de los 300 heridos y desnutridos españoles en las distintas fortalezas, incluyendo la última que fue construida, El Bonaio. Fue allí, donde el Adelantado tuvo noticias de los dos acontecimientos violentos<sup>30</sup>. Partió de El Bonaio para enfrentarse a los guerreros nativos que, según el grabado de Herrera, eran “15.000 hombres reunidos entorno al cacique Guarionex y muchos otros señores”, dispuestos a atacar La Concepción. Al final, el Adelantado realizó un ataque sorpresa de noche, un momento muy ventajoso pues los taínos rara vez se aventuraban a salir entonces por miedo a encontrarse con los espíritus de la muerte (u *opía*). La derrota de los nativos fue tan evidente que apenas se mencionaría en las crónicas españolas. Guarionex fue encarcelado junto con “otros muchos” nativos, y llevado a La Concepción. Fue liberado con condiciones solo después de que 5.000 nativos rogaran al Adelantado que le perdonara la vida<sup>31</sup>. La condición era, por supuesto, una sumisión absoluta a la autoridad del Adelantado (que Guarionex cumpliría durante un corto periodo de tiempo).

Antes de que ocurrieran estos tristes eventos, hacia el año 1496, Guarionex había sido, un buen anfitrión para Pané y Leudelle. Así lo escribió Pané:

Al principio nos demostró buena voluntad y nos hacía creer que haría cualquier cosa que nosotros deseáramos, y que quería ser cristiano, para lo cual nos pedía que le enseñáramos el *Padre Nuestro*, el *Ave María* y el *Credo*, y todas las demás oraciones propias del cristianismo. Y aprendió el *Padre Nuestro*, el *Ave María* y el *Credo*, al igual que muchos miembros de su gobierno...<sup>32</sup>



Pero a finales de la primavera de 1497, cuando la confederación de los 14 caciques comenzó a presionar a Guarionex para que se uniera a ellos y liderara el ataque en contra de las fuerzas españolas en La Concepción y toda la región de Las Vegas, las cosas se pusieron difíciles para la misión de Pané y Leudelle, tal y como recuerda el propio Pané:

Pero después, se volvió colérico, y abandonó sus buenas intenciones: los demás líderes [la coalición de los 14 caciques] tenían la culpa, ya que le reprochaban que quisiera obedecer la ley de los cristianos, porque los cristianos eran malvados y habían tomado posesión de sus tierras por la fuerza. Por lo tanto, le advirtieron de que no volviera a inmiscuirse en los asuntos cristianos, y que, por el contrario, se sumara a

un acuerdo de conspiración para matarlos, ya que no iban a satisfacer a los cristianos y hacer lo que ellos quisieran... Así, decidimos partir hacia un lugar más acogedor..., y llegamos hasta otro cacique principal que nos mostró tener buena voluntad... Aquel cacique se llamaba Mabiauté<sup>33</sup>.

Y así fue como Pané finalizó su misión. Nunca más recopilaría información sobre la religión de los nativos. Pero aún tendría un último incidente que contar<sup>34</sup>.

## Guarionex el Iconoclasta: la profanación de iconos cristianos

Dos días después de dejar Guaricano, Guarionex ordenó a seis de sus hombres confiscar y destruir los iconos cristianos que Pané había dejado en su capilla provisional. La capilla, al igual que el conuco o huerto, estaba vigilada por Guatícabanu (alias Juan Mateo) y sus familiares —los mismos catecúmenos que habían llegado el año anterior desde Macorix con Pané—. Cuenta el relato que seis de los hombres de Guarionex tomaron las imágenes y orinaron sobre ellas diciendo “Ahora vuestros frutos serán buenos y abundantes”<sup>35</sup>. También asesinaron a cuatro de los catecúmenos macorixes, incluyendo Guatícabanu, que intentaban proteger las imágenes cristiana, y también quemaron la capilla. Este es el primer caso registrado en el Nuevo Mundo de una “guerra” iconoclasta llevada a cabo por los nativos en contra de los iconos católicos. Alertado por uno de los catecúmenos que logró escapar, el Adelantado Bartolomé atrapó a los culpables y los quemó en público.

A continuación reproducimos lo que parece ser más bien un final inventado para este relato, pues Pané no fue testigo de ello. Varios días después, los vasallos de Guarionex fueron a recoger los *ajes* (tubérculos como el ñame o la batata), de entre los que salió un gran ejemplar con forma de cruz, precisamente

donde los hombres habían orinado sobre las imágenes cristianas. Según el relato, este ñame fue recogido por la mismísima madre de Guarionex, “quien lo tomó como un milagro”<sup>36</sup>. El profesor Arrom opina que el acto de orinarse no fue para vituperar a los españoles, sino que más bien formaba parte de un rito tradicional de fertilización que los nativos acostumbraban a celebrar con sus propios ídolos o cemíes. Otros, como Esteban Deive, sugieren que la intención de este acto fue exactamente la que Pané había dejado entender: despreciar a los españoles y repudiar el cristianismo<sup>37</sup>.

Incluso si la historia es inventada o ha sido adornada, existen muchas razones para creer que su esencia es cierta, no porque esto ocurriera necesariamente en Guaricano, sino porque es representativo de un patrón recurrente –la destrucción de imágenes religiosas– y, por lo tanto, una historia creíble procedente de un español de aquella época. Al igual que el liderazgo taíno se basaba en el apoyo y las intrincadas relaciones que mantenían con sus sagrados y poderosos iconos-cemí, la autoridad y el poder español se sustentaban en una ideología cristiana cuyos depositarios eran los iconos de vírgenes y santos, un poder que recuerda a las creencias nativas respecto a los ídolos. Lo reconociera el Vaticano o no, el catolicismo *popular* y el *cemíismo* del siglo xv tenían en común un culto religioso basado en la veneración, cuando no en la adoración, de determinados ídolos. Los imágenes cristianas y los cemíes, así como los seres humanos, se veían profundamente inmiscuidos en las batallas de dominación y la resistencia, tan presentes durante aquellos primeros años de la conquista española, y que se repetirían una y otra vez cuando los europeos llevaron su conquista a la América continental.

Lo que resulta novedoso en este relato es que es el único que ofrece detalles sobre la persecución de ídolos por parte de los nativos taínos, y no a la inversa. Por otra parte, los cronistas dan muy pocos datos sobre la constante persecución y destrucción de los ídolos nativos (cemíes), y solo se limitan a mencionar que aquello ocurría. Sabemos que así lo hicieron porque se hace referencia, tanto en La Española como en Puerto Rico y Cuba, a los nativos que se desviaban de su camino para esconder sus imágenes de los españoles (también de los caciques, quienes también robaban los ídolos a sus rivales)<sup>38</sup>. Además, aparecen en este escrito listados de impuestos —el quinto real que se debía a la Corona— procedentes de las subastas de esclavos indios y botines de guerra reunidos por los Conquistadores después de la Rebelión de los Caciques de Boriquén (1511). Éstos incluían las “figuras de los areítos”, es decir, las imágenes usadas en las ceremonias de cantos y danzas.

Guarionex aparece aquí como el principal instigador de los hechos, pero no debemos olvidar que realmente el cacique tampoco tenía otra opción que la de unirse a la confederación, pues carecía totalmente del poder para obstaculizar los planes de los otros 14 caciques. Esto demuestra que los llamados “caciques muy principales” no podían reinar ni con poder absoluto ni con despotismo, y que la autoridad política de éstos dependía sobre todo de las alianzas maritales (poligámicas) y de los pactos políticos sellados por un ritual de intercambio de nombres (*guaitiao*).<sup>39</sup> Los dos tipos de alianzas implicaban obligaciones mutuas entre los diferentes jefes y sus respectivos clanes y linajes. Como Wilson y otros han señalado, existen diferentes tipos de poder, y cada uno implica diferentes tipos de redes de

relaciones militares, políticas, económicas y sociales entre los caciques. El término cacique significa “con (ka-) casa (*sikua* o *shikua*)”, y se traduce más bien por jefe del clan o linaje. Así, todos los líderes de los linajes individuales serán tan caciques como lo son los líderes políticos de un cacicazgo.

## Rechazo y antisincretismo frente a adopción y sincretismo

El hecho de que la historia de Pané terminase en aquellos momentos agitados con el acto de rechazo de los nativos taíno de Magua no significa que todos los nativos adoptaran esa reacción extrema ante los símbolos del cristianismo. El comportamiento de Guarionex es de rechazo, pero en el otro extremo encontramos la incorporación de elementos procedentes de la tradición católica. Ante todo, cabe subrayar que sincretismo y antisincretismo no son las únicas opciones válidas, sino más bien los extremos de un amplio abanico, con muchas estrategias y opciones que van del menor al mayor sincretismo. Partiendo de que no existe una religión o cultura “pura” (todas son mezclas), el objetivo crucial de este análisis será el de “comprender cómo surgen las zonas puras e híbridas”. Su valor reside en focalizar la atención en “la aceptación, la refutación, la apropiación, la indigenización y una serie de transacciones dinámicas intraculturales e interculturales”, que incluyan tanto a personas como objetos (como los ídolos-cemí, que se analizan en el siguiente capítulo).

Dos ejemplos del este de Cuba, que datan del 1511, muestran la adopción de dos iconos de la Virgen María por parte de los nativos, como si fuesen uno más de los iconos-cemí que ya poseían. Uno de ellos, una “virgen pintada”, pertenecía a un cacique de nombre *Comendador* del este de Cuba, quien lo había adquirido de manos de un marino español cuyo barco había naufragado. Tras el rescate del marino, el cacique usaría la virgen como un cemí aliado en contra del cemí de un cacique rival, en un combate

cara a cara con muchos componentes rituales. El otro icono cristiano fue un regalo fruto del también naufrago Alonso de Hojeda a un cacique anónimo del poblado de Cueybá. Hojeda había prometido que, si la virgen le salvaba a él y al resto de los 70 compañeros de ahogarse en las traicioneras marismas de Xaguá, se la ofrecería a la primera persona que pudiera darle auxilio. Y esa persona resultó ser el cacique de Cueybá, quien, por supuesto, fue testigo del milagro de este icono (para él una virgen-cemí) cuando logró, junto con Hojeda y otros españoles, salvar a los marinos de las marismas.

Él [Hojeda] se lo dio [el icono] al señor del pueblo [y] le ordenó construir un oratorio o capilla con un altar, donde [Hojeda] pudiera ponerla [la estatua de Nuestra Señora], y les dio a los indígenas algunas instrucciones sobre la Virgen, tan bien como pudo comunicarlas, explicándoles que ella era la madre de Dios, que estaba en el Cielo, Señor y Dios de todo el mundo, y que ella fue nombrada Santa María, defensora de los hombres. Era admirable ver la devoción y reverencia que [los indios] mostraban hacia esta imagen que ellos guardarían desde aquel momento, y cómo adornaron la iglesia con telas de algodón, y con qué esmero la barrieron y limpiaron. Hicieron pareados en su idioma y los acompañaron con música y baile [es decir, areítos]<sup>40</sup>.

La primera historia se la contó el *bachiller* Martín Fernández de Enciso (o Anciso) a Pedro Mártir; la segunda, relativa al icono flamenco de “Nuestra Señora” de Alonso de Hojeda (un regalo del Obispo Fonseca), fue comentada por Las Casas<sup>41</sup>. En el análisis de los dos casos queda claro que los caciques no fueron coaccionados para adoptar las imágenes cristianas, pero también es evidente que ambas fueron incluídas en el contexto de las creencias y prácticas religiosas taínas. La religión taína (véase el capítulo siguiente), al contrario que el catolicismo, está predispuesta a la incorporación de personajes numinosos (ídolos), sin que ello conlleve la conta-

minación de su fe. La biografía, leyenda y milagros atribuidos al icono de ‘Nuestra señora madre de Dios’ recuerdan a las leyendas atribuidas a cada uno de los cemíes que poseía un cacique.

En los siglos posteriores al colonialismo español, a través de complejos procesos de sincretismo y transculturación, las imágenes cemí de los taínos serían remplazadas por imágenes y rituales cristianos, al igual que pasaría con las religiones afrocaribeñas (vudú, Regla de Ocha, lucumí, santería, etc). A partir de mediados del siglo *xvi*, los elementos del *cemíismo* taíno se utilizan en las batallas que surgieron entre la clase blanca —peninsulares y criollos—, y el nuevo grupo étnico identificado como “indios”, que no sólo englobaba a los descendientes de los taínos sino también a otros muchos amerindios que habían sido traídos del continente. El *cemíismo* se refiere a las creencias religiosas, las prácticas y la parafernalia entorno al cemí, noción que abarca a todos los seres y objetos imbuidos de una fuerza vital sagrada entre los taínos. El culto a la Virgen de Caridad del Cobre a principios del siglo *xviii* (que hoy se encuentra en Santiago de Cuba) y después, a finales de siglo, el culto a la Virgen de Guadalupe del Caney (cerca de Guantánamo) sugieren un sincretismo entre las creencias indias —incluida la taína— y la católica. Estas imágenes fueron custodiadas con celo por los indios hasta que, en ambos casos, las autoridades civiles y eclesiásticas españolas se apropiaron de ellas. Hoy la Virgen de la Caridad del Cobre se ha convertido en el símbolo nacional de la Cubanía (“Cubanidad”). Al igual que en

los primeros encuentros entre españoles y taínos en La Española y Cuba del este, los iconos religiosos se encontraban en el centro de las luchas por la identidad, el reconocimiento, la legitimidad y el poder<sup>42</sup>. Sin embargo, a pesar de que se mantenían elementos que recordaban a la religión cemí ancestral, los rituales e iconos sufrieron una transformación tan grande en su esencia, que si los ancestros taínos hubieran podido observarlos, no hubieran reconocido como propias ni las imágenes ni las prácticas de culto. Entre los rituales taínos más importantes, uno de los que parece no haber sobrevivido es el de la ceremonia de la *cohoba*, en la que se inhalaban alucinógenos para atraer a los ídolos-cemí y otros seres sobrenaturales. En gran medida, la desaparición de esta ceremonia se debe a que se encontraba muy íntimamente ligada al gobierno, a las élites de los caciques y nitaínos, un sistema que se derrumbó pronto en las Antillas Mayores.

### La caída de los cacicazgos y los sistemas de gobierno taínos

Tras la derrota de los caciques de la región de Magua en 1497, bastaron siete años para que los españoles lograran terminar con todos los sistemas de gobierno taínos principales en La Española. Poco después de que el Comendador de Lares, Nicolás de Ovando (1501-1508), se convirtiera en gobernador de las Indias, Anacona fue ejecutada por orden y ante la mirada del propio Ovando, pero antes fue obligada a presenciar el asesinato de unos ochenta de sus caciques aliados o subordinados del cacicazgo Bai-



noa (la mayoría del territorio del Haití actual), que fueron quemados vivos en la casa de Anacaona<sup>43</sup>. Incluso antes de este oscuro suceso, Guarionex estaba huido y había pedido ayuda a Cigüayo, un cacique de la región Macorix de Arriba. Otro cacique de la región, Mayobanex, fue rotundamente derrotado en la conocida batalla de El Cabrón<sup>44</sup>. En 1503 y de nuevo en 1504 se libraron dos grandes batallas en la región de Higüey, por el llamado cacicazgo de Caiçimú. Éste fue el último cacicazgo en derrumbarse en La Española.



En 1508 comenzó la conquista española de Boriquén (Puerto Rico) y para finales de 1511, una coalición de caciques de toda la isla liderados por Agüeybana fueron derrotados en varias batallas. Aún así, los caciques rebeldes siguieron asaltando los pueblos españoles y las reales haciendas durante años. Incluso en 1519, circulaban informes a Santo Domingo con quejas sobre los asaltos atribuidos a “indios caribes” o caníbales, aunque la mayoría eran realmente taínos de Boriquén aliados de los taínos de Vieques, Saint Croix y las islas Vírgenes<sup>45</sup>. Por aquel entonces, el este de Cuba también estaba siendo colonizado. Las primeras batallas contra los nativos cubanos se libraron en 1511, y una de ellas la lideró el cacique Hatuey que había escapado de La Española occidental. Al igual que en Boriquén, la resistencia tanto pasiva como activa de los indios continuó durante la siguiente década en Cuba. Después, la epidemia de viruela que llegó con un cargamento de esclavos africanos a Santo Domingo en enero de 1519, tras el gobierno de los monjes jerónimos, se extendió como la pólvora por las Antillas Mayores, causando una grave pandemia y un colapso demográfico entre los nativos indefensos<sup>46</sup>.

Nadie pone en duda hoy la destrucción a gran escala ni el desmoronamiento de muchas instituciones y gobiernos indígenas. No obstante, la desaparición total e inmediata de los aborígenes y sus culturas en las Antillas Mayores no deja de



**Fig. 8.** El Mapa de Morales recoge los principales cacicazgos y pueblos españoles. (Fotografía: Biblioteca Universitaria di Bolonia).

ser un mito divulgado por los oligarcas blancos peninsulares y los blancos criollos, a partir del siglo *xvi*. Los indios fueron borrados de la historia oficial. Sin embargo, los arqueólogos han encontrado pruebas de poblados nativos cuyos habitantes, su forma de vida y utensilios materiales eran indudablemente taínos. Un ejemplo destacable se encuentra en Los Buchillones, cerca del Ciego del Ávila, en la costa central norte de Cuba. Las fechas obtenidas mediante radiocarbono, 1295 d.C. y 1655 d. C., confirman que los taínos siguieron allí hasta mediados del siglo *xviii*<sup>47</sup>. Aquí, los iconos de madera y piedra, y otras parafernalias rituales distaban de mostrar ningún signo de sincretismo con la religión cristiana o africana: la parafernalia asociada a la ceremonia Cohoba y otros artilugios sugieren un gran, casi total, distanciamiento respecto a la cultura española. En otros muchos emplazamientos se han encontrado pruebas de comercio e interacción, con diferentes grados de transculturación y sincretismo, que finalmente derivarían en la formación de nuevas identidades indígenas. La persistencia de los taínos en emplazamientos como Los Buchillonens, se asocia también, sin embargo, a la marginalización: se trataba de regiones que despertaban poco o ningún interés entre los blancos peninsulares y la sociedad criolla.

El siguiente capítulo se centra en los objetos icónicos taínos que conforman la base de esta exposición y de la totalidad de las ilustraciones de este libro. No se trata sólo de objetos de arte usados en ceremonias religiosas, sino de instrumentos fundamentales de las identidades taínas y su poder político, y constituyen la esencia del significado de ser un cacique, nitaíno o naboría. Las batallas y luchas en todos los frentes que se relatan en este capítulo no son suficientes para reflejar completamente el importante papel y la relevancia que estos ídolos, esculturas y objetos modelados tenían para los taínos. El lector está a punto de adentrarse en el universo taíno anterior a Colón.

## Notas

- 1 La Española forma parte del archipiélago de las Antillas Mayores y en la actualidad comprende los estados de la República Dominicana y Haití.
- 2 La carta y notas de Cristobal Colón [aprox. 1496] aparecen en la edición de Arrom de Pané [1497-1498] 1974, 1990, 1999: Apéndice A. Éstos fueron extraídos de Hernando Colón [1571] 1980: Capítulo 62, pp. 202-203. Recuérdese que Hernando Colón aparece siempre como Ferdinand Columbus en los textos ingleses.
- 3 Hernando Colón [1571] 1980: Capítulo 62, pp. 202-203.
- 4 Varela 1999, 2006.
- 5 Véase Las Casas [1527-1561] 1929 [1]: Capítulo 81, p. 349; Varela 1999:17-22; 2006: 22-26, 35-36. Sobre la Orden franciscana en La Española consultar también Erraste 1998. Al contrario que Arróm [en Pané 1999: xiii-xiv] el historiador Juan Gil [200X: 17], sigue la tesis de Juan de Strozzi quien sugiere que Pané no llegó en el 2º viaje liderado por el almirante Colón, sino en un flota posterior de tres barcos que también llevarían a Bartolomé Colón a La Isabela, que llegaría el 24 de junio de 1494. En aquel momento Colón aún no había vuelto de sus exploraciones en Cuba y Jamaica (regresaría el 29 de septiembre de 1494). En cualquier caso, parece que la primera misión de Pané se situaba en la fortaleza de La Magdalena, cuya construcción se ordenó, seguramente, para el otoño (octubre-noviembre) of 1494.
- 6 Los incidentes de Guadalupe, descritos por el Dr. Alvarez Chanca [en Tió 1966] y Michelle De Cuneo [1983 [1495]], condujeron a la primera acusación difundida de antropofagia (canibalismo) entre los nativos de las Antillas Menores. Para ver el debate en torno al significado de "caribes" y "canibales" véase Sued Badillo [1978, 1984, 1995], Hulme [1992,1993] y los artículos del volumen editado por Whithead [1995].
- 7 La rivalidad entre Guacanagarí y los caciques Caonabó [Maguana] y Behechío [cacicazgo de Baino] se remonta a antes del primer viaje de Colón. Guacanagarí afirmaba que estos caciques habían secuestrado a sus hijos y matado a sus mujeres, un síntoma de las tensiones políticas existentes, que se exacerbarían con la llegada de los españoles. Guacanagarí, que lideraba un sistema de gobierno más bien pequeño en Marién, era plenamente consciente de las ventajas de su alianza con Colón [véase Tacara María, 2001].
- 8 Keegan [2007] ha publicado recientemente un interesante estudio sobre el cacique Caonabó, en una obra centrada en el tema de "El rey desconocido/extranjero", un mito o leyenda presente en numerosas culturas de todo el mundo.
- 9 En La Isabela se llevó a cabo una investigación arqueológica dirigida por Deagan y Cruxent. El yacimiento se conoce en los mapas modernos con el nombre de El Castillo de La Isabela (ver Deagan y Cruxent). El río Bajabonico cruza la cordillera costera de Macorix, desembocando en la Bahía de La Isabela.
- 10 Las Casas [1527-1561] 1929 [1]: Capítulo 100, p. 408; Capítulo 103, p. 387-389. Wilson 1980: 83-84. La expedición de Colón a Cuba, Jamaica y el sur de La Española se detalla en Las Casas [1527-1561] 1929 [1]: Capítulos 104-109, pp. 390-406.
- 11 Las Casas [1527-1561] 1929 [1]: Capítulo 100, p. 407. Varela [2006] corrigió un error en la fecha de llegada proporcionada por Las Casas ; el Adelantado llegó el 24 de junio de 1494.
- 12 Véase el estudio preliminar de José Juan Arrom en sus ediciones de Pané (1974, 1990, 1999).
- 13 *Magua* y *Maguana* son palabras etimológicamente emparentadas. *Magua* [del taíno] significa "valle", mientras que añadiéndole el sufijo "-na", que significa "pequeño", quiere decir "pequeño valle". Pero se trata de una palabra aún más compleja porque el prefijo "m+vocal" es una marca de negativo en todas las lenguas arawakás; mientras que "-awa-" se reserva para designar personas u objetos situados en la cúspide de una estructura, como un abuelo. Es el nombre que los lokono cristianizados dieron a

Dios, en su traducción del *Padre Nuestro*. *M[a]-awa-* significa por lo tanto "el lugar no alto", "no una montaña". Otras palabras relacionadas son Cagua y Caguana también encontradas en los topónimos de La Española y Puerto Rico. El prefijo *K[a]-* denota pertenencia o posesión ("con"), por lo que, Cagua [k[a]-awa] es un lugar alto, en la cima; mientras que Caguana [*k[a]-awa-na*] es el lugar menos alto. (ver Oliver 1998: 59-62).

14 Wilson 1990: 24. Para una fotografía aérea véase Velóz Magglio 1993. No debe pensarse que el patio o batey estaba reservado exclusivamente para jugar al juego de pelota de caucho típico de las Antillas. Los lugares con una sola plaza eran casi con seguridad lugares multifuncionales de uso público.

15 Las Casas [1527-1561] 1929 [1]: Capítulo 102, pp. 416; Capítulo 100: 409-410. Hernando Colón [1571] 1980: Capítulo 61, p. 199.

16 Hojeda engañó a Caonabó al ponerle el grillete del cuello aprovechándose de la noción taína del carácter sagrado y las cualidades atribuidas a los objetos metálicos que ellos llamaban *turey* (relativo a la parte brillante y sin nubes del firmamento; celestial, brillante). No sé sabe cuánto hay de verdad y cuánto de inventado en esta historia que se convirtió en leyenda entre los españoles (existen varias versiones). Pero como señaló acertadamente Wilson (1990: 84-89), lo importante es que demuestra que eran conocedores de los conceptos taínos del poder sagrado (véase también Keegan 2007).

17 Véase Varela 2006.

18 Véase Varela 2006. El riguroso control que ejercía Colón para permitir el bautismo obedecía también a otros factores. Para entonces algunos españoles habían estado amancebados con mujeres nativas y algunos habían tenido hijos. Esto fue desaconsejado cuando no prohibido por la Corona, pues acarrearía problemas de reconocimiento legal de las mujeres nativas y sus hijos mestizos.

19 Para una interpretación diferente de la relación entre Caonabó y Behechío, véase Keegan 2007. En esta interpretación debe aceptarse la premisa de que los taínos estaban organizados en sociedades matrilineales con residencia posmarital viriavunculo-cal. Véase el debate al respecto entre Keegan 2006 y Curet 2006. Véase también Tavarez María 2001.

20 Pané [1497-1498] 1974, 1990, 1999: Capítulo 25.

21 Las Casas [1527-1561] 1929 [1]: Capítulo 110, pp. 442.

22 Pané [1497-1498] 1974, 1990, 1999: Capítulo 25, 25-bis; véase notas al pie 139, 150 para las variaciones ortográficas del nombre de este nativo, Juan Mateo.

23 Sobre las fortalezas, véase Las Casas [1527-1561] 1929 [1]: Capítulo 110.

24 Pané [1497-1498] 1974, 1990, 1999: Capítulo 6.

25 Pané [1497-1498] 1974, 1990, 1999: Capítulo 24.

26 En un ejemplo reciente, Bourne [1906: 3] consideró a Pané "el fundador de la antropología americanista".

27 Las Casas [1527-1561] 1929 [3]: Capítulo 147, p. 549 de *Apológica Historia*.

28 Pané [1497-1498] 1974, 1990, 1999: Capítulo 14.

29 Véase Wilson 1980: 97-102; Para los sucesos relacionados con los caciques, Guarionex y también Roldán, véase Las Casas [1527-1561] 1929 [1]: Capítulos 115-119.

30 Behechío fue capaz de convencer al Adelantado de la inutilidad de imponer tributos en oro en una región en la que tenía poco o nada de este mineral. A cambio, le ofreció pagarle en balas de algodón.

31 Las Casas [1527-1561] 1929 [1]: Capítulo 115

32 Pané [1497-1498] 1974, 1990, 1999: Capítulo 25.

33 Pané [1497-1498] 1974, 1990, 1999: Chapter 25. Arrom [en

Pané] sugiere que el nombre del cacique está etimológicamente emparentado con la palabra lokona "mabia" que significa "miel" (aunque en La Española no hubiera abejas productoras de miel, podría referirse a otros néctares), mientras que "guatibere" persiste en Cuba con el significado de "granjero tímido". Se desconoce la ubicación de los dominios de Mabiaturé [o Mahubiatuire], pero estaba fuera de la región controlada por los 14 caciques, quizá entre Santo Domingo y El Bonao.

34 Pané [1497-1498] 1974, 1990, 1999: Capítulo 26.

35 Pané [1497-1498] 1974, 1990, 1999: Capítulo 25-bis.

36 Pané [1497-1498] 1974, 1990, 1999: Capítulo 25-bis.

37 Pané [1497-1498] 1974, 1990, 1999: Capítulo 26. Pané añade entonces una apreciación personal, algo muy poco propio de él, sobre la madre de Guarionex: "era la peor mujer que conocí en aquellas tierras". Basándose en la declaración de Pané en el juicio de Bobadilla, Varela (2006) sugiere que quizá Hernando Colón modificara o añadiera la historia del martirizado y bautizado Guaticabanu [Juan Mateo], con la intención de presentar las acciones de su padre y su tío (Bartolomé) desde un punto de vista más favorable (véase también Varela y Gil en este volumen).

38 Véase Arrom 1975 y Deive 1976.

39 Para un análisis detallado del robo de los cemíes entre caciques rivales (lo que ocurría antes de la llegada de los españoles) y la persecución de imágenes religiosas por parte de los españoles, véase Oliver 1998: 77-79; Oliver 2005: 253-255; y Oliver 2009 (próxima publicación).

39 Sobre guaitiao véase Sued Badillo 2003 y Oliver 2009 (próxima publicación).

40 Las Casas [1527-1561] 1929 [2]: Capítulo 60, p. 342.

41 Véase Mártir ([1514] 1989: 249-265), en el 6º libro de su Segunda Década, dedicado al Papa León X, para la historia del *Cacique* Comendador. Véase Las Casas [1527-1561] 1929 [2]: Capítulo 29, pp. 481-485 29) para la historia de la virgen flamenca que Hojeda dio al *cacique* de Cueybá. Para un análisis en profundidad véase Oliver 2009 (próxima publicación). Capítulo 21.

42 Para un análisis completo sobre este tema, véase Oliver 2009 (próxima publicación). Dos fuentes de documentación importante sobre los cultos marianos en Cuba y centrados en el sincretismo son: Portuondo Zúñiga [1995] Trincado [1997], y Fernández Pérez [1999].

43 Oviedo y Valdés, Fernando González [1535-1548] 1944: Libro 5, Capítulo 3, pp. 244-245; Libro 3, Capítulo 4, p. 133. Después de la muerte de su hermano Behechío, por causas naturales (¿enfermedad, edad avanzada?), ella heredó la oficina de gobierno del cacicazgo de Bainoa.

44 Véase Wilson 1990: 102-108.

45 Las nociones atribuidas a los términos "caribe" y "canibal" han sido ampliamente comentadas en los trabajos de Jalil Sued Badillo [1978, 1995, 2003], Meter Hulme [1992, 1993] y los colaboradores del libro editado por Neil Whitehead [1995]. Desde una perspectiva de arqueólogo, véase Wilson 2007.

46 Oliver 2009 (próxima publicación).; Wilson 1990: 91-98; véase also Moya Pons 1987, Anderson Córdoba 2005.

47 Véase Pendergast y al. 2001, 2002.

